



Crónica Literaria

Por ALONE

"LAS VIDAS DE PABLO NERUDA" por Margarita Aguirre. (Zig-Zag)

Comentábamos hace poco "Las Infancias de García Lorca", por Marcelle Auciar, seguramente, hasta ahora, la mejor biografía del poeta español. Hoy nos llega "Las Vidas de Pablo Neruda", por Margarita Aguirre, a nuestro juicio, la mejor y más completa historia del poeta chileno que haya aparecido.

El castro de este género difícil quedará pasando a manos femeninas?

En uno y otro caso se observan virtudes análogas, desde luego, una fundamental: la documentación rigurosa, el detalle fiel debidamente comprobado, dentro de una admiración sin reservas y una seriedad viva de estilo, instantánea, flexible, contenido.

Como añadidura editorial preciosa, una magnífica colección de ilustraciones fotográficas proporciona cuando el lector necesita para formarse un juicio revestido de imágenes.

Margarita Aguirre desarrolla su narración en tres planos, el relato hecho por ella según sus noticias, completado por citas del autor sacadas de sus memorias en prosa y el comentario en verso de los poemas de Neruda: como si dijéramos, tres voces dirigidas al mismo fin, que van silenciándose y reforzándose hasta lograr una iluminación perfecta.

El resultado es un placer raro, armonioso, donde la verdad y la poesía se juntan, sin entorpecerse, y que deja la impresión de que nada se ha ocultado ni añadido, empresa siempre difícil en una biografía y casi imposible cuando el biografiado, aunque perteneciera a la historia, todavía no "ha pasado a la historia" y está ahí, alerta, resiste pronto a declarar. Los hechos son múltiples y de toda clase.

No hace mucho Mario Ferrer, publicó una semblanza de Pablo de Rokha, quitándole todos sus defectos. Pareció uno de estos retratos populares tan corregidos y retocados, que el personaje se vuelve inconfundible: diáfano su faz, limpio, limpio de un mundo algo parecido a éste, pero que no es éste. No hay que esperar la admisión.

Margarita Aguirre ha evitado ese escollo con destreza.

No es culpa suya si, por momentos, el héroe real que tiene entre las manos es la época, convertido en un ente ligero o no tan ligeramente plástico, capaz de flotar en un aire dudoso. Son los hechos. Esa casa construida como un cuento de hadas existe, puede visitarse. Los caracteres prodigiosos los insomnables, tantos lugares de nevadas y nieves frías no son fantasmas, se pueden tocar. Y tampoco salió de la imaginación aquella polvosa arena malvada con el rostro lomo de tiza, de Márdena, y de amor, la figura más política del libro y de la vida del poeta, que la vio levantarse armada para matarlo cuando solamente la defendía la valla nocturna de un mosquitero.

Datos preciosos, trozos de correspondencia íntima entreverados, permiten al lector formar conclusiones y establecer juicios que no están en el texto si consultamos los "interiores" del poeta: lo cual constituye una especie de lectura de fondo de que leemos un relato verídico y no pura albananza.

Ejemplo: las cartas de Pablo Neruda al argentino Hector Bondi, págs. 136 a 138.

Es un documento inédito, absolutamente, de primera importancia, cargado de reveladoras sugerencias, capaces, si no de explicar, de contribuir a la explicación de uno de los hechos más notables en la existencia del poeta, un viraje que cambió el tono de su poesía, sacándolo de la profunda sombra a la radiante luz, de un pesimismo cónico a un claro optimismo, consolado, alegre, irónico.

Lo curioso es que, pese a tratarse de un fenómeno típicamente marxista, no ha sido hasta ahora, que sepan, señalado por ningún crítico de esa escuela, ni aún para confirmar su doctrina.

Leamos (página 131):

"Cayán, Welawanta, octubre 5 de 1929. Bondi, querido amigo... Debo explicarte mi primer cable. Los cables de mi categoría —cables de elección y honorarios— se pagan un miserable sueldo, el más reducido de todo el personal. La falta de dinero me ha hecho sufrir inmensamente hasta ahora. Y aún en esta hora vivo lleno de terribles conflictos. Tengo 166 dólares americanos por mes, por aquí éste es el sueldo de un tercer dependiente de botica. Y aún peor: este sueldo depende de las entradas que se reúnan en el Consulado, es decir que si no hay en un mes dado exportaciones a Chile no hay tampoco sueldo para mí. Es en verdad tan penoso y humillante todo esto: en invierno soy a veces cinco meses sin salario, es decir, sin nada. Y aún peor: todos los ratos que sean necesarios; escribo, sueño, fruntesco, ardo de celos, debo pasármelo. Y aún peor: no le he podido puntualizar mi deseo en mi cable, había estado, desengañado con el pensamiento de un repentino traslado sin medios de pagar mi transporte. Gacelas, miles de veces, Bondi, y perdí esos días preciosos, que son la verdad y el instrumento de toda día. Tal vez, si mi salario fuese justo e inmutable —es decir, que yo tuviera la seguridad de recibirlo cada fin de mes— acaso me importaría poco seguir mi vida en cualquier rincón, frío o caliente. Si, yo que continuamente hice doctrina de irresponsabilidad y movimiento para mi propia vida y las ajenas, ahora siento un deseo anárquico de establecerme, de fijarme algo, de vivir o morir tranquilo. Quiero también casarme, pero pronto, mañana mismo, y vivir en una gran ciudad. Son mis únicos deseos persistentes, tal vez no podré cumplirlos nunca".

El año 29, Neruda cumplió 25 años de edad. Nadie conoce su porvenir. ¿Cómo podía sospechar él que le aguardaba, cuantos instrumentos contrarios, qué grandes ciudades iba a visitar y de qué modo? Terrible siempre, la falta de dinero del exiliado es particularmente paradora, porque se siente solo, lejos de toda ayuda, sin capacidad de generalizar, extendió en Neruda ese concepto de su angustia, a todo el sistema económico capitalista y se comprende que lo haya sacudido y siga persiguiéndolo y condenándolo; ciertos estados de ánimo transformados se graban para siempre y no hay cómo escapar de botarlos.

Esta y la gustada siempre Pablo Neruda de la buena vida, como es normal; pero dada su extraordinaria sensibilidad, ese grado lo ha llevado más allá de los ordinarios límites, cosa también natural: sus cosas son colecciones y la existencia que disfruta lo probarían, si no bastara la simple lógica. Ellas permiten sondar la hondura de su padecer.

En esa misma carta viene una frase extraordinaria: "Tengo —dice— hasta cierto desprecio por la cultura, como interpretación de las cosas, me parece mejor un conocimiento sin antecedentes".

El ascetismo no lo seduce. Nunca ha creído en otra vida, siempre aspiró a gozar de esta por todos los poras. Ver que se le está yendo lo desespera. No se arriesga al suponer que "de esa esfera de soledad, de ese paso de amargura" sobre las nieblas cónicas, los gritos informes, las manotadas de ahogado que cruzan las estrellas de "Rueda en la Tierra", el libro hermético, como también era triste el "Crepusculario" y no son precisamente victoriosos los "Veinte poemas de Amor y Una Canción Desesperada", podemos deducir que los lágrimas venían corriendo desde Temuco y que el "Niño de Iyza" estaba preparado para las vastas humedades.

Pero el destino sabe combinar sus elementos y sacar internamente el bien del mal, el mal del bien.

Anatematiza con toda razón el poeta al que despreció en su contra la persecución pública que lo tuvo un año viviendo clandestinamente, a salvo de mata, escondiéndose de casa en casa; ese capítulo es ahora uno de los más interesantes y novelescos de su vida, el que presta más relieve a los demás. Durante ese período escribió una de sus obras capitales, como otras insigues en la historia literaria, el "Canto General", de Pablo Neruda, se debe a la prisión.

Bañadas por esa luz se explican y corren sentidos de las residencias terrestres que el poeta ha edificado, sea en la ciudad, a los pies de un cerro, sobre cascadas, o en la costa del Mar, o en una quebrada de Valparaíso, moradas un tanto insólitas, hijas del sueño, cambis de triunfo, ranchos y praderas que un espíritu religioso llamaría andaciones del paraíso.

Solo que, en el eterno vaivén de las cosas y de los seres, esas residencias gloriosas, envuelven una amenaza. No que sus partidarios, amigos o enemigos se los reprochen, ultrajándolos para atacarlo. Eso se da por descontado. Cada una significa un desafío contra la inercia, el dogma soberano. El peligro consiste en que, reflexionando sobre su vida, examinándola, analizándola, pudiera alguna vez el poeta comunista sentir clavada en su corazón, la fecha, de una dada.

Ahora bien, la fe es la única felicidad, ni la gloria, ni el amor, ni la fuerza, ni el dinero, la pueden proporcionar: sólo la creencia iluminada y absoluta. Comparando en su mente el régimen capitalista, que necesita poner valas a quienes de todo el orbe acuden a sus donativos, y el otro, que debe abastecer de cosas y herramientas para quienes al que invita abandonar los otros, desafiando la muerte. ¿No analizó el exiliado paladín de uno de los héroes, cierta especie de Inquietud? Todas las argumentaciones sobre "la corriente breve" de la Historia y el curso fatal del devenir" son simples palabras cuando tropiezan con un hecho real. ¿Qué le ocurrirá a Neruda si un repentino acceso de lucidez le detara el rumbo de sus creencias políticas? El alma practicando humildemente el ritual católico, tal como si creyera, se lo preguntara; pero hay en la página 266 de este admirable libro, una fotografía suya con un gesto retornado, y unas párrafos cónicos de una sabiduría inmaterial, que no dice nada bueno.

"Las vidas de Pablo Neruda" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las vidas de Pablo Neruda" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile